

Leyenda del Pozo



Estando un día en la Ermita
en sus inocentes danzas
al pozo cayó una niña
tras una dulce naranja.

Con los gritos de dolor
de la familia afligida
subió al Cristo la plegaria:
que la niña de sus amor
no pereciera allí ahogada.

Imposible de explicar
sin una ayuda divina
el modo en que aquella niña
sobrevivió sin nadar
por la bajas galerías.

Salida encontró a otro pozo
apareció sana y salva,
llena la niña de gozo,
y en la mano su naranja.

Un vestido de la niña

hasta los años cincuenta
se conservó en esta ermita
como una sencilla ofrenda.